

EL MOMENTO DE LOS EMPRENDEDORES

OPINIÓN



ANTXON ARZA

Los distintos materiales han marcado las eras de la civilización: la edad de piedra, la de hierro, la del bronce, la de las comunicaciones y ahora la del silicio, del que están compuestos nuestros microprocesadores.

Los científicos están descubriendo y desarrollando nuevos materiales. Los materiales tradicionales tenían que ser resistentes, duraderos. A los nuevos materiales les exigimos más, queremos que sean 'inteligentes', que se adapten a las necesidades, que cambien con los cambios de luz o de temperatura, que sean capaces de repeler el agua o evitar las bacterias, que puedan ensamblarse o separarse con cambios externos. Un kayak Prijon cuando se va río abajo y sufre golpes con las piedras de los rápidos se deforma, pero, generalmente, basta con dejarlo unos días al sol para que vuelva a su ser.

Con la nueva situación socio económica las empresas han de introducir en sus estructuras nuevos componentes y personas que sean capaces de adaptarse rápidamente a las nuevas situaciones.

En chino 'crisis' significa riesgo y oportunidad.

Las grandes compañías buscan nuevos perfiles en sus empresas. Hasta ahora necesitaban técnicos bien formados, ahora necesitan técnicos bien formados que sepan desenvolverse en inglés, que sean capaces de viajar a África o Asia en busca de nuevos mercados; es el momento de los emprendedores.

Ser emprendedor hasta ahora significaba que podías montar tu pequeña empresa dedicando mucho tiempo a buscar financiación o bien que formabas parte de un grupo de trabajo con escasos bienes económicos y bajas remuneraciones.

Ahora puedes pensar en formar parte de una gran empresa para poder dedicarte

plenamente a lo que te gusta: innovar, buscar, crear nuevos mercados, inventarte el futuro que no existe.

Algunos miembros de 'Al Filo de lo Imposible' queremos colaborar en la formación de estas personas. Muchas veces personas con perfiles como éstos forman parte de nuestras compañías, pero desarrollan trabajos rutinarios. Es el momento de descubrirlos para que todos salgamos ganando.

Estamos realizando jornadas de Formación Natural basadas en las vivencias personales, la forma más natural de aprender, denominado 'outdoor training' por los ingleses. Salimos de nuestras empresas cambiamos los ordenadores portátiles y teléfonos móviles por mapas, brújulas, GPS... y nos 'perdemos' por la naturaleza durante unas horas o días.

Al estar lejos de nuestro puesto de trabajo y en contacto con la naturaleza nos relajamos y ofrecemos lo mejor de nosotros mismos. Entonces surgen situaciones en las que van a ser fácilmente localizables las personas más emprendedoras de nuestro equipo, personas que ya conocemos y en las que ya confiamos. Miembros de nuestra empresa que con una nueva formación dirigida a fomentar su actitud más viajera e innovadora pueden aportar un gran valor añadido. No es necesario ir fuera a buscar gente nueva y desconocida.

Al aire libre es fácil detectar a las personas que se ilusionan, que disfrutan trabajando en equipo y compartiendo, que buscan nuevos caminos y nuevas soluciones a viejos problemas. Las que tienen la capacidad de sacarnos de un atolladero.

Un buen compañero es aquel que, en un momento dado, es capaz de arriesgar su vida por intentar salvar la tuya. He tenido la suerte de afrontar grandes empresas como el descenso del Indo, del Bio Bio o del Zambeze, algunos de los ríos más grandes de la tierra, de la mano de excelentes compañeros.

* Antxon Arza es emprendedor, piragüista de 'Al Filo de lo Imposible' y conferenciante de Thinking Heads

ASÍ EMPEZÓ

JUAN ESLAVA GALÁN ESCRITOR



Eslava Galán ha publicado casi setenta novelas y ensayos. / ABC

«Fui intérprete de la policía en Inglaterra»

EL ESCRITOR RECUERDA COMPLACIDO

EL CAPRICHO QUE SE CONCEDIÓ GRACIAS

AL PREMIO PLANETA: UN LAVAVAJILLAS

ROSARIO SEPÚLVEDA

Confiesa que era muy mal estudiante. Y aunque su abuelo advertía que gastar dinero en su formación era lo mismo que «tirarlo al estercolero», sus padres, unos agricultores acomodados de Jaén, se empeñaron en darle estudios y procuraron apartarle de cualquier tarea agrícola. «Después, se sorprenderían mucho si supieran que he trabajado en el campo como asalariado», evoca con ternura Juan Eslava Galán (Jaén, 1948), que pasó los veranos de su juventud reco-

rriendo Europa en autostop, aunque para ello tuviera que aceptar todo tipo de empleos eventuales. «Por ejemplo, llegaba a una finca y pedía trabajo. Recuerdo una vaca que quería en Francia donde saqué el estiércol durante una semana. Aquello era como una excavación arqueológica, pero me dio para vivir un mes con desahogo».

Escritor prolífico donde los haya —ha publicado casi 70 novelas y ensayos—, su último libro es «El catolicismo explicado a las ovejas» (Planeta).

—Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Granada y después se marchó a Inglaterra. ¿Allí le pagaron su primera nómina?

—Sí, me fui a Lichfield, cerca de Birmingham, como profesor auxiliar de lengua a un instituto. Pero estaba recién casado y el sueldo no daba para los dos. La nómina era de cien libras, y sólo en el alquiler de la casa debíamos pagar unas ochenta. Entonces tuve que 'pluriemplearme' y me coloqué en una gasolinera los fines de semana. También fui intérprete de la policía. Cuando cogían a una persona de habla española y tenían que hacerle el interrogatorio mínimo delante del juez, recurrían a mí, porque era el único español.

—¿Cuánto le duró esa precariedad?

—Dos años. El trabajo de 'assistant teacher' sólo te lo daban por un año y, cuando yo terminé, lo cogió mi mujer. A los dos años regresamos a España y sacamos nuestras oposiciones a cátedra de instituto.

—Se convirtieron en burgueses de la noche a la mañana.

—Pues sí. Creo que la nómina ascendía a 70.000 pesetas al mes y aquello ya era un sueldo respetable, sobre todo para el que no estaba acostumbrado a ganar gran cosa. Estábamos tan acostumbrados a la vida escasa de Inglaterra que no tiramos la casa por la ventana en caprichos. Debo añadir que, aunque tuvimos que esforzarnos mucho, conservo un recuerdo dulce de esos dos años en que lo pasamos mal.

—Pero algún capricho se daría con el primer dinero que obtuvo gracias a la literatura...

—Sí. El primer dinero llegó con el Premio Planeta en 1987. Entonces eran quince millones de pesetas y representaba una cantidad considerable. Y lo que más ilusión me hizo fue comprar un lavavajillas, porque yo era el que lavaba los platos en casa. Aparte de eso, el dinero me dio para comprar una parcela de campo donde puse olivos y un apartamento en Sanlúcar de Barrameda. Pero, en mi recuerdo, resulta mucho más cálido haber comprado un lavavajillas que un apartamento. Realmente, el lavavajillas me dio calidad de vida.

—Es un escritor tan prolífico que algunos años ha dado hasta cuatro libros a la imprenta.

—Verás, yo no soy muy prolífico, soy trabajador. Yo pienso que todo el que pueda debe trabajar, al menos, ocho horas diarias, ¡qué menos! Es lo que trabaja cualquiera en un comercio o en una oficina. Y yo trabajo ocho horas y escribo una media de tres folios diarios. Así, y como me concedo pocas fiestas, salen tres libros al año. Entonces no habría que preguntarme a mí por qué soy prolífico, habría que preguntar a los otros escritores por qué son tan vagos.

